

OJEADA HISTORICA

SOBRE LA SITUACION DE LA IGLESIA Y DEL IMPERIO

EN EL SIGLO IV

San Antonio se retiró al desierto hacia el año 271, bajo el reinado de Aureliano, tres años antes de la novena persecucion general. Esta persecucion, que hizo un gran número de mártires, se enconó particularmente en las Gálias; mas no turbó la Tebaida en donde, sin embargo, la vida religiosa no contaba más que con un corto número de discípulos y no estaba organizada. En esta misma época fué condenado Pablo de Samosata, obispo de Antioquia, que no veia en Jesucristo más que á un hombre; y tambien apareció el heresiarca Manés, cuyos errores debian encontrar mucho eco. Manés vestia de un modo estraño con el fin de herir la imaginacion de las muchedumbres. Calzaba borceguies dem uy altos talones y vestia un manto flotante de diversos colores. No andaba jamás sin un largo baston de ébano. Tenia una de sus piernas cubierta de tela encarnada y la otra de tela verde. Bajo del brazo, llevaba un libro escrito en caracteres babilonios y afectaba un andar aéreo, á fin, sin duda, de ser creido más facilmente cuando se hacia pasar por dotado del poder de elevarse por los aires. Manés enseñaba que desde el principio habia habido dos seres iguales, dos dioses increados, vivos, opuestos uno á otro: el uno, bueno, á quien él llamaba Luz, espiritu; el otro malo, al que llamaba tinieblas, materia. Durante su vida, tuvo pocos secuaces

entre los cristianos ; pero el maniqueismo sobrevivió mucho tiempo á su inventor. Despues de haber desaparecido por su nombre, perpetuóse bajo diferentes formas. Los Priscilianistas, los Paulicianos, los Bayonitas, los Albigenses y los Valdenses eran, en el fondo, Maniqueos.

Aureliano imperó cinco años. Tuvo que sostener numerosas luchas y en su tiempo los Francos empezaron á hacerse temer. Bajo sus sucesores hasta, Diocleciano, la Iglesia, aunque siempre amenazada y frecuentemente perseguida, no tuvo sin embargo que sufrir grandes pruebas ; hubo mártires, pero no hubo una persecucion sistemática y general. Las cosas cambiaron cuando Diocleciano hubo asociado al imperio á Maximiniano Hércules, que profesaba un odio ardiente á los cristianos. La persecucion comenzó en el año 286 en el pais sometido á Maximiano ; este perseguidor fué quien hizo matar á toda la legion Tebana. Los Galos tuvieron entonces numerosos mártires. Pero pronto los cristianos debian ser perseguidos en todo el imperio. Diocleciano, cediendo á los consejos de Galerio, ordenó, en 303, el exterminio general de los cristianos. El decreto, en sustancia, decia asi : « Las iglesias serán « derribadas y los libros santos quemados ; los cristianos serán « privados de todos los honores, de todas las dignidades, y condenados al suplicio sin distincion de orden ni de rango. Podrán, « ser perseguidos ante los tribunales sin que ellos puedan perseguir á nadie en ningun caso. Los cristianos libres serán esclavos. » Las amenazas del edicto se realizaron. Chateaubriand hizo en sus *Estudios historicos* un pasmoso cuadro de esta persecucion. « Cualquiera, dice él, que rehusaba adorar á los dioses era condenado y entregado á los verdugos ; las cárceles rebosaban víctimas. Los látigos, los caballetes, las uñas de hierro, la cruz, las bestias feroces despedazaban á los niños y á sus madres. En cada provincia hay su particular suplicio : el fuego lento en Mesopotamia, la rueda en el Ponto, el hadra en Arabia, el plomo derretido en Capadocia. Algunas veces, cansados de quemar por separado á los fieles, los paganos les arrojaban en gran número á la hoguera. Los huesos

de las víctimas, reducidos á ceniza, eran dispersados por el viento. »

El Egipto presenció escenas de crueldad inaudita, aun en aquel tiempo. En la Tebaida se ataba á los mártires á un poste, bajo los ardorez de un sol abrasador, y se les dejaba morir de hambre. Despedazábanse sus cuerpos con pedazos de vidrio y de ollas ; introducianse puntas de hierro ó de caña bajo sus uñas ; derramábase aceite hirviente en sus llagas. Estas escenas se prolongaron durante dos años y, en una sola poblacion y en un solo dia, se verificaron hasta cien ejecuciones. La violencia de lá persecucion impidió á los clérigos romanos el reunirse para dar un sucesor al papa San Marcelino, y la Santa Sede estuvo vacante desde el 304 al 308. Entonces fué elegido San Marcelo.

La persecucion de Diocleciano no se extendió á las soledades, las que ya, segun la expresion de los profetas, empezaban á cubrirse de flores ; antes al contrario llevó al desierto á muchos cristianos, como en tiempo del emperador Decio habia llevado allí á San Pablo primer ermitaño. En el año 307, San Antonio, cuya reputacion era ya grande, dió á su obra mayor extension y empezó, en algun modo, su vida publica.

Los edictos contra los cristianos estaban siempre en vigor, y su aplicacion, aunque menos violenta, no cesaba. El papa Marcelo fué martirizado en 309. Galerio, al morir, sintiendo que estaba bajo el golpe de un castigo divino, quiso conceder la libertad á los cristianos ; pero su edicto publicado en 310 fué anulado al año siguiente. Entonces se vió á San Antonio venir á Alejandria para confesar en ella con valor la fé y sostener asi el ánimo de los cristianos.

La era del paganismo toca á su término. Aparece Constantino y sale vencedor de Majencio. Reina ; y la Iglesia católica goza finalmente de libertad. Preguntemos á Bossuet cuál fué entonces el estado del mundo :

« Mientras Constantino sitiaba á Majencio en Roma, apareciósele en el aire, delante de todos, una luminosa cruz, con una ins-

cripcion que le prometia la victoria. Lo mismo le fué confirmado en un sueño. Al siguiente dia, ganó esta célebre batalla que libertó á Roma de un tirano y á la Iglesia de un perseguidor. La Cruz fué arborada como la defensa del pueblo romano y de todo el imperio (313). Un poco despues, Maximiano fué vencido por Licinio que estaba de acuerdo con Constantino. La paz fué dada á la Iglesia. Constantino la colmó de honores. La victoria le siguió en todas partes, y los bárbaros fueron reprimidos por él y por sus hijos. Sin embargo, Licinio se enemizta con él y renueva la persecucion (315). Derrotado por mar y tierra, se ve obligado á abandonar el imperio y á perder finalmente la vida (324).

« Por este tiempo, Constantino reunió en Nicea de Bitynia (325) el primer concilio general en el que trescientos diez y ocho obispos que representaban á toda la Iglesia, condenaron al sacerdote Ario, enemigo de la divinidad del Hijo de Dios y arreglaron el simbolo en el que se establece la consubstancialidad del Padre y del Hijo. Los sacerdotes de la Iglesia romana enviados por el papa San Silvestre, precedieron á todos los obispos en esta asamblea; y un autor griego antiguo cuenta, entre los legados de la Santa Sede, al célebre Osio, obispo de Córdoba, que presidió el concilio. Constantino, tomó en él asiento y recibió sus decisiones como un oráculo del cielo. Los Arrianos ocultaron sus errores y entraron nuevamente, disimulando, en el buen camino.

« La Iglesia, pacífica bajo Constantino (en todo el imperio), fué cruelmente afligida en Persia. Una infinidad de mártires sellaron su fe ¹. El emperador procuró en vano apaciguar á Sapor y atraérle al cristianismo. La proteccion de Constantino no dió á los cristianos perseguidos sino un favorable asilo ².

La obra de Constantino fué destruida por sus hijos. Constante sostuvo la fe de Nicea que combatia Constancio. « Entonces la Iglesia admiró los largos sufrimientos de San Atanasio, patriarca

¹ Encontrará detalles de esta persecucion en el último volumen de esta obra.

² Discurso sobre la Historia universal, época undécima.

de Alejandria y defensor del concilio de Nicea. Arrojado de su silla por Constancio, fué restablecido canónicamente por el papa San Julio (341) cuyo decreto apoyó Constante. Este buen príncipe no duro mucho. El tirano Magnencio le mató á traicion (350); pero pronto vencido por Constancio, se mató á sí mismo. En la batalla, en la cual se desbarataron todos sus planes, Valens, obispo arriano, secretamente advertido por sus amigos, aseguró á Constancio que el ejército del tirano estaba puesto en fuga é hizo creer al debil emperador que él lo sabia por revelacion. Apoyado en esta falsa revelacion, Constancio se entrega á los Arrianos. Los obispos ortodoxos son arrojados de sus sillas y toda la Iglesia (353) se llena de confusion y desorden. » Grandes debilidades fueron entonces cometidas por algunos de aquellos en quienes más debia contarse. La astucia y la violencia prevalecen sobre el derecho; la autoridad del emperador se sustituye á la ley; pero los Arrianos, que se encuentran los dueños, no pueden convenirse entre si: todos los dias cambian su simbolo, y la iniquidad se miente á sí misma. » La fe de Nicea subsiste. San Atanasio é Hilario, obispo de Poitiers, sus principales defensores, se hacen célebres en toda la tierra. »

Las cosas siguieron casi en el mismo estado hasta el reinado de Juliano el Apóstata. Este príncipe empleó contra la Iglesia un nuevo género de persecucion. « Entretuvo sus divisiones; excluyó á los cristianos no solo de los honores sino tambien de los estudios; é imitando la santa disciplina de la Iglesia, creyo volver contra ella sus propias armas. Usáronse tambien los suplicios, pero ordenados bajo pretextos diferentes del de la religion. » La temprana muerte de Juliano no le permitió hacer todo el mal que habia proyectado. Su sucesor, Joviano, era cristiano zeloso, pero reinó muy poco tiempo. Despues de él vino Valentiniano. Este príncipe restableció los negocios del imperio muy comprometidos por los últimos reinados, y protegió en Occidente la fe de Nicea, que Valens, su hermano y su colega, perseguia en Oriente. Ya se verán las luchas que sostuvieron contra él muchos de los santos

obispos y religiosos que figuran en nuestras *Vidas de los Padres de los desiertos*.

En esta época fué cuando Aério, sacerdote arriano, juntando nuevos errores á los antiguos dogmas de la secta, sostuvo que el sacerdocio debía ser igual al episcopado y declaró inútiles las oraciones y ofrendas de la Iglesia para los muertos. Pretendia además que el ayuno no era obligatorio. Entonces fué tambien, por otra parte, cuando San Martin, obispo de Tours, cuya basilica se reedifica hoy, llenaba todo el universo con la fama de su santidad y de sus milagros, durante su vida y despues de su muerte.

La fe triunfa en Oriente y en Occidente bajo Teodosio el Grande y Graciano. Los dos eran hábiles capitanes asi como fervorosos cristianos, y rechazaban á los bárbaros al mismo tiempo que á los hereges. El reinado de Teodosio fué largo (379-395) y el Oriente tuvo años felices. En este reinado, los hereges macedonios, que negaban la divinidad del Espíritu Santo, fueron condenados en el concilio de Constantinopla (381). Graciano, matado en 383, tuvo por sucesor á Máximo, quien, para complacer al senado, restableció en Roma, en 388, el culto de los falsos dioses. Teodosio marchó contra él, le deshizo y le dejó matar por sus soldados; despues dió el imperio de Occidente á Valentiniano cuya madre favorecia al arrianismo. El franco Arbogasto derribó á Valentiniano y puso en su lugar á Eugenio, quien de nuevo levánto los altares del paganismo. Teodosio volvió á tomar las armas. « Él fué, dice Bossuet, la admiracion y el gozo de todo el universo. Apoyó á la religion, hizo callar á los hereges, abolió los sacrificios impuros de los paganos, corrigió la molicie y reprimió los gastos superfluos. Confesó humildemente sus faltas é hizo penitencia de ellas. Escuchó á San Ambrosio, célebre doctor de la Iglesia, que le reprendia de su ira, único vicio de un tan gran principe. Siempre victorioso, jamás hizo la guerra sino por necesidad. Hizo felices á los pueblos y murió en paz, más ilustre por su fe que por sus victorias. »

Esta feliz situación fué turbada por el hijo de Teodosio; pero

no entra en nuestro plan el dar mayor extension á esta rápida ojeada. Hemos querido simplemente recordar por medio de los hechos esenciales cuál era la situacion de la Iglesia y del mundo en la época en que la vida religiosa tomó definitivamente posesion del desierto y recibió en él magnifico desarrollo.